Comentario de la lección de Escuela Sabática
Pr. Alejandro Bullón
Primer Trimestre – Año 2008
El discipulado

Lección 13

Modelos de discipulado

(San Mateo 14:14; 15:32; 20:34 – San Marcos 1:41; San Lucas 6:12, 13; 16:19-31; 17:4, 5; 18:9-14; Colosenses 1:14; 1 Timoteo 5:16)

29 de Marzo de 2008

Transcripción del Comentario en Audio

El Propósito de la lección de esta semana es:

MOSTRAR cuál debe ser la ACTITUD de todos los discípulos para con aquellas personas que, en la opinión de la mayoría, ya no tienen esperanza de recuperación.

- **La ACTITUD de Jesús.**

Mateo 14:14 – "Tuvo COMPASION de ellos"

La palabra compasión aquí no es pena. Es colocarse en el lugar de esas personas.

Mateo 15:32 – "Tengo COMPASION de la gente"
Mateo 20:34 – "Jesús COMPADECIDO, les toco los ojos"

Así como estos tres versículos, podríamos citar muchos otros versículos en los cuatro evangelios. Versículos que muestran la MISERICORDA Y COMPASION de Jesús para con aquellos que sufrían y eran rechazados. Entre la multitud que seguía a Jesús habían ciegos, leprosos, cojos, paralíticos, rameras, gente marginal, despreciada. Sin embargo, el corazón del Maestro siempre estaba lleno de compasión por esa gente.

La compasión que Cristo sentía no era pena, no era la misma cosa que nosotros hacemos cuando vemos a alguien en una situación dolorosa y decimos "¡Pobrecito…!". La compasión de Cristo era una especie de empatía. Se colocaba en el lugar del que sufría y pensaba: ¿como me sentiría si estuviese en el lugar de esta persona?

Al final de cuentas, ¿Acaso Jesús no lo había dejado todo allá en el Cielo y había venido a esta tierra para colocarse en lugar del ser humano? ¿No había tomado nuestros dolores y enfermedades sobre si? ¿Por qué crees tú que no podría entender al ser humano? El puede entender a cualquier ser humano, en cualquier circunstancia, en cualquier situación.

Jesús no se colocaba solo en el lugar de los buenos, de los privilegiados, de los ricos, de los que tenían buena conducta. ¡No! Jesús se colocaba en el lugar de todos los seres humanos, inclusive, de los peores pecadores. Jesús no sentía solo compasión por

esas personas, sino que salía de la teoría de la compasión y entraba en la ACCION. El libertaba a esas personas del peso de la culpa. Sabia que el pecado mata, el pecado destruye, el pecado aniquila en el ser humano las ganas de vivir. Por eso muchas veces les dijo a las personas: “Yo no te condeno”, “Tus pecados te son perdonados”. No hay cosa más preciosa para el ser humano que saber que alguien lo ama y que, a pesar que vivió la vida que vivió, puede tener una nueva oportunidad.

En los primeros años de mi ministerio fui testigo de lo que el Señor Jesucristo hizo en la vida de un muchacho drogadicto, ladrón, asaltante, peligroso, violento. El empezó a asistir a nuestras conferencias, incluso me había asaltado a mí. Empezó a venir a nuestras conferencias y el Espíritu de Dios comenzó a trabajar en su corazón. Mis hermanos queridos que me acompañaban y ayudaban en la campaña me decían: “–Pastor, no crea en ese hombre, no confíe en ese hombre. No le dé mucha confianza a ese hombre. Usted no sabe como son los delincuentes. Ellos vienen con una cara pero en el fondo son otra cosa. El desde niño ha crecido en ese ambiente. El esta hecho para la violencia, para la deshonestidad”. Pero el muchacho estaba ahí, y yo lo saludaba con cariño y el sentía que yo confiaba en el, que yo lo amaba. Y el venia y venia, a pesar que muchos santos y buenos hermanitos míos lo miraban con desconfianza y lo hacían sentir mal.

La noche que presente el tema de los diezmos y las ofrendas, dije: “–Mañana vamos a recoger ofrendas. Voy a dar los sobres para cada uno y mañana traigan sus diezmos”. Para muchos era el primer diezmo que iban a dar en su vida. Esa noche habíamos presentado el tema de que devolver el diezmo era reconocer a Dios como el Creador, el Dueño de todo. Yo organicé entre los muchachos un grupo de diáconos, y coloque como uno de los diáconos para recoger las ofrendas a este muchacho que había sido un delincuente, y que todavía vivía una vida equivocada, porque estaba asistiendo a las conferencias pero no había sido bautizado. Desaparecía algunos días y yo sabía que estaba metido en las drogas.

Cuando un hermano supo que yo había nombrado a este muchacho como uno de los que iban a recoger las ofrendas, me dijo: “–Pastor, tiene que tener cuidado, usted no puede confiar en ese muchacho”. Para colmo, el recogía las ofrendas, salía por la puerta del frente, iba por la calle para la puerta de atrás donde contarían las ofrendas. Ese hermano me dijo:” –Ese hombre sale con la bolsa llena de dinero y se va corriendo, al estar en la calle se va corriendo y no va a volver. Usted va a perder todo”.

Le dije: “–No importa”. Hice mas; dije: “–Todos le entregan las bolsas a el. El va a ser el encargado de llevar todo el dinero para atrás”. Nadie entendía lo que estaba haciendo. Todos pensaban que yo había enloqueciendo. Llego el momento de las ofrendas y diezmos. Se recogió todo. Todos entregaron las bolsas al muchacho y ahora el salió por la puerta del frente, fue a la calle; y yo pensaba en mi corazón: “Dios mío, toca con tu Espíritu el corazón de este muchacho. Si el no vuelve, yo no se que voy a hacer. Yo soy el responsable de todo. Pero el muchacho volvió, entregó el dinero allí atrás y contaron el dinero.

Cuando yo salí, le hice una pregunta: “–Muchacho, ¿por qué no te fuiste? Nunca hubieras encontrado dinero tan fácil. El dinero estaba en tus manos. ¿Por qué no te fuiste corriendo? ¿Por qué no te escapaste?” El me dijo: “–Pastor, tuve en mi mente el pensamiento de irme con todo el dinero. Era bastante dinero. Pero en ese momento luche en

mi corazón, y pensé: el pastor confió en mí, yo no le puedo fallar. El confió en mi, yo tengo que ser honesto con el, y entregué el dinero. Aquello me toco mi corazón y ahora yo entiendo porque Jesús confiaba en las personas. Porque el sabia que la confianza es la mayor prueba de amor”.

Hay muchos hijos que viven una vida completamente desordenada, porque los padres no confían más en ellos. Aprende a confiar en las personas. Para Jesús no había un caso perdido. Aquella mujer que fue traída en flagrante pecado, Jesús le dio una oportunidad. Jesús siempre creía en las personas.

En cierta ocasión yo estaba visitando una ciudad en el estado de Minas Gerais, Brasil. Durante el día los hermanos habían distribuido invitaciones por toda la ciudad. Esas invitaciones decían así: “Si has llegado en tu vida un punto en que sientes que estas perdido, acabado, no sabes a donde ir, que tu vida no vale nada, que has perdido la dignidad, el respeto propio, ven esta noche a esta dirección y vas a ver que todavía hay oportunidad para ti”.

Esos volantes fueron distribuidos por toda la ciudad y por esas cosas de la vida llegaron al barrio rojo de la ciudad, donde estaban los prostíbulos. Y cayo en las manos de una prostituta, una mujer que vendía su cuerpo, y ella se emociono cuando leyó la invitación, y ella creyó y fue. Yo estaba sentado en el primer banco, esperando que la iglesia se llenase, cuando escuche unos gritos allá atrás, y me levante para ver lo que pasaba, y cuando llegue allá ya no había mas gritos. Pero ¿que era lo que había pasado?

Esta mujer había querido entrar a la iglesia, pero ella estaba vestida como se vestía allá en la calle, de una manera exagerada, mostraba exageradamente las formas de su cuerpo. Entonces un diacono, con toda sinceridad, le dijo: “–Usted no puede entrar vestida de esa manera”.

Ella saco un papel de su cartera. “–¡Yo recibí esta invitación!” Y esa invitación decía:”Invitación personal”. “–¡Yo recibí esta invitación!”

“–Si, pero no puedes entrar vestida de esa manera. Cámbiate de ropa”.

“–Pero no tengo ropa. Yo vine así, vivo lejos, no puedo ir a cambiarme, yo voy a entrar”.

El diacono dijo:” –No puedes entrar”.

Entonces ella comenzó a alterarse. “¡Yo voy a entrar y voy a ver quien me impide!”

“–No, no vas a entrar”. Entonces la mujer insulto al diacono, le dijo unas palabras feas, grito, y se fue. Cuando yo llegué a la puerta, la mujer ya se estaba yendo, me contaron lo que paso y yo fui atrás de ella. La alcance a unos veinte metros. Se estaba yendo llorando. Le dije: “–Ven, tú vas a ser mi invitada especial.

Ella me dijo: “–No, no quiero”.

“–Ven, yo soy el pastor que va a predicar, te voy a buscar un lugar especial”.

Me dijo: “–No quiero más.

Insistí, pero ella no quiso. Se fue llorando.

Aquella noche me levanté para predicar. La iglesia estaba llena. Gente linda, bien vestida, bonita, pero mi corazón me dolía. Tal vez Jesús me había llevado a aquel lugar solo para alcanzar a esa pobre mujer, pero alguien en el nombre de Dios, se sintió en el derecho de decir: “Tú no puedes entrar así, vestida como estás”. Yo no creo que ese diacono fuera un hombre malo. Fue un hombre sincero, honesto, estaba celando por la casa de Dios. Pero, ¿hasta que punto tu sinceridad te cierra los ojos para no ver que cuando Jesús vino a este mundo vino a salvar a los perdidos, a los peores?

Una vez estaba haciendo un llamado en una campaña evangelística. Ya no había mas personas para venir adelante y yo seguía insistiendo, llamando, porque mi corazón decía “Continúa llamando”. Y pregunte: ¿será que hay uno mas esta noche que quiere venir aquí? Aunque te sientas indigno, ven a Jesús”.

Y de repente por el medio de la iglesia comienza a desfilar un hombre. Un hombre vestido de mujer. Caminando exageradamente, moviendo su cuerpo exageradamente. Y toda la iglesia lo miró. Y yo veía a dos diáconos que me miraban como preguntándome: “Pastor, ¿qué hacemos? ¿Lo sacamos?”. Porque la iglesia se sentía mal. Y él venia desfilando, pero venia llorando. El Espíritu de Dios había tocado el corazón de ese hombre. Un hombre perdido, acabado, un homosexual, vestido de mujer. Pero el Espíritu lo había tocado.

Querido, nunca digas de una persona: “Para el no hay esperanza”. Porque para Jesús ningún caso esta perdido. Para Jesús siempre hay esperanza. El esta dispuesto a trabajar por todos.

Jesús vivió en un tiempo de marcadas diferencias entre los grupos sociales. En ese tiempo había hombres y mujeres. El hombre lo tenia todo, la mujer casi nada. Pobres y ricos. Fariseos y publicanos. Lideres y pueblo común. Marcadas diferencias, barreras muchas veces infranqueables. Pero Jesús no vino para quedarse ni a un lado ni al otro. Jesús no vino para quedarse de lado de los pobres y contra los ricos, como mucha gente piensa. Tampoco vino a quedarse del lado de los ricos y contra los pobres.

Jesús vino para destruir las paredes, para destruir las diferencias. Jesús trabajo con amor entre lo ricos como Nicodemo, como José de Arimatea. Pero también trabajo con amor entre los pobres. Jesús nunca hizo acepción de personas. Para ser objeto del amor de Cristo bastaba ser un pecador. Hay ricos humildes y hay pobres orgullosos, también hay pobres humildes y también ricos orgullosos. Hay ricos que viven un cristianismo ejemplar y maravilloso, y hay pobres que no lo hacen. Hay pobres maravillosos y hay ricos que piensan que porque tienen dinero pueden comprar hasta las determinaciones de la iglesia. Hay de todo, pero Jesús ama a todos, no solo a los buenos, sino también a los malos. Jesús nunca se coloco a favor de los unos y contra los otros, y nosotros como sus discípulos necesitamos hacer lo mismo.

La lección es: Anda y busca aquellas personas que todos creen que no tienen esperanza de recuperación. No las juzgues, no digas que para ellas ya no hay oportunidad, no digas que ellas ya están perdidas. Siempre hay oportunidad para todos.

- **Nacionalismo – Exclusivismo – Discriminación**

Otro aspecto de la misión que estudiamos tiene que ver con el nacionalismo o exclusivismo; o el regionalismo o como tu lo quieras llamar. Ya lo hemos analizado en lecciones pasadas, pero se esta enfatizando esto para que las lecciones queden grabadas en el corazón.

En el mundo antiguo era muy marcada la diferencia entre personas de diferentes culturas. Unos se consideraban superiores a otros, mejores, más santos; o más pecadores, más dignos del amor de Dios o más inmerecedores. Pero Cristo vino a enseñarnos que para el evangelio no existen fronteras. El poder transformador de Jesús no conoce banderas. Que la única bandera de Cristo es el rojo vivo de su sangre derramada en la cruz del Calvario.

Esto es muy fácil de ser dicho, en la teoría, pero ¿cómo miro a un hermano de otro país o de una cultura diferente? ¿Estoy dispuesto a aceptarlo con su cultura y a amarlo como a un hijo de Dios? Jesús era un formador de discípulos. Esos discípulos que el formaba no eran sólo los doce, eran muchos, y entre ellos estaba Mateo, el publicano; María, la pecadora; el ciego Bartimeo, el paralítico del estanque de Betesda; el endemoniado Gadareno. Todo ellos habían sido transformados por Jesús. El les enseñaba, El los discipulaba. El los preparaba para cumplir la misión.

Esa es la misión de la iglesia hoy. No es solo predica y bautizar. Sino preparar, discipular, capacitar a las personas para que sean testigos productivos del evangelio y grandes ganadores de almas. La mejor ayuda que se puede dar a un pobre no es darle pescado, sino enseñarle a pescar. Esta es la misión de la iglesia, puede llevar tiempo, puede ser difícil, puede parecer poco productivo, pero hay que discipular, hay que preparar. No hay que crear solamente conversos dependientes. Hay que enseñar a vivir la vida cristiana de manera victoriosa. Hay que enseñarles a crecer. No puede haber solo miembros de iglesia pasivos, sentados, observadores. La misión de la iglesia es hacer de cada ser humano un elemento útil, porque el sentido de utilidad también proporciona felicidad.

- **La oración**

La lección de esta semana termina mencionando el papel que la oración tiene en el cumplimiento de la misión.

A esta altura de mi vida he aprendido que el éxito en el evangelismo depende mucho más de la oración que de la elocuencia, que de los argumentos, que de los *Powerpoint*, que de las películas, de los grupos que cantan, del sermón bien elaborado. Todo eso es necesario, pero el elemento clave para el éxito en evangelización, para que el espíritu toque el corazón de las personas y transforme la vida de esa gente es la oración. Orar, orar y orar.

En estos últimos años, antes de llegar a una ciudad para una campaña evangelística, un año antes lanzamos el programa de oración. La iglesia organizada de dos en dos orando y clamando a Dios y he visto maravillas que Dios hace en las vidas de las personas gracias a la oración.

Alguna vez ya he contado una de esas experiencias, te voy a contar una que sucedió en Perú, en una iglesia en el distrito de Comas. El pastor me contó la siguiente experiencia.

Había un vecino de la iglesia, un hombre violento, un hombre intransigente, cabeza dura, no quería conversar, enemigo de la iglesia. Este hombre los días sábados, mezclaba jabón con el agua y lo echaba en la vereda. Y los hermanos el sábado venían a la iglesia con sus zapatos y resbalaban y caían, y el vecino se reía mirando por la ventana. Cuando empezaba el culto el tomaba su equipo de sonido y colocaba los alto parlantes en dirección de la iglesia. Colocaba una música a todo volumen y los hermanos no sabían que hacer. Habían ido muchas veces a hablar con el, y el no los atendía, no los recibía. El decía: "**–**Y cuando ustedes cantan, ¿yo que les digo? Yo estoy en mi casa, y en mi casa yo tengo el derecho de hacer lo que yo quiero. ¡No me molesten!" Inclusive, la iglesia se reunió para decidir vender ese templo, comprar un terreno en otro lugar y construir otro templo, porque literalmente era imposible tener los cultos. Bastaba comenzar el culto y el colocaba la música estridente y no dejaba a la iglesia alabar a Dios.

Hasta que un hermano empezó a orar. A orar, orar y orar por eses vecino malo y la oración dio resultado. Pero además de orar, este hermano dio un paso. Salió de la teoría y entro en la acción. El verdadero discípulo sale de la teoría y entra en la acción. ¿Qué hizo este hermano? El también un lunes de noche que no había culto, la iglesia estaba cerrada, el era diacono, tenia la llave de la iglesia; se fue a la iglesia y a la ocho de la noche cuando el vecino y su familia estaban acomodándose para ver la novela de las ocho; el hermano diacono trajo su equipo de sonido de la casa y coloco los alto parlantes en dirección de la casa del vecino y puso a todo volumen un sermón que yo predicaba. Y el hombre, el vecino se sintió mal. Pero, ¿a quién le iba a reclamar? El hacia lo mismo con la iglesia, entonces tuvo que tragarse su propio veneno. Se aguantó. No pudo mirar la novela porque el hermano coloco el sermón a todo volumen. El martes el hermano volvió y le coloco el sermón numero dos. El miércoles el hermano no hizo nada porque era culto de oración.

Pero sucedió algo misterioso. El vecino por primera vez no coloco la música bulliciosa. Y todos se preguntaban ¿Qué estará pasando con el vecino? ¿Será que esta enfermo, que le sucedió? El jueves el hermano diacono volvió, le metió el sermón numero tres. El viernes volvió y puso el sermón numero cuatro. El sábado, cuando estaba empezando el sermón, el vecino apareció en la iglesia, se sentó atrás. Todos lo miraron y se asustaron. Primer sábado que el no echaba agua con jabón en la vereda. Primer sábado que el no colocaba la música a todo volumen para interrumpir el culto y ahora el viene y se sienta ahí atrás en la iglesia. Todos estaban preguntando ¿que esta sucediendo?

Cuando termino el sermón el pregunto: ¿alguien coloca unos sermones aquí en la noche? Los hermanos se miraron unos a otros. No, nadie.

"**–**Pero si el lunes empezó". Pero el lunes la iglesia estaba cerrada.

"**–**Pero alguien coloco un sermón". Los hermanos comenzaron a mirarse. Y bueno, dos cosas podían estar pasando. O este vecino estaba loco, estaba escuchando cosas que no existían; o entonces los Ángeles estaban haciendo un trabajo. No eran los ángeles, era un diacono que hacía mucho tiempo estaba orando por este vecino y que ahora

había decidido salir de la teoría y entrar a la acción. Allí el diacono levanto la mano y dijo: "–Vecino, soy yo".

En el primer sermón que el hermano diacono coloco, era un sermón que yo predicaba de Saulo de Tarso, cuando se convirtió de camino a Damasco y cayo en la tierra, y el no sabia que estaba persiguiendo a Jesús. El pensaba que estaba persiguiendo a un bando de fanáticos. Y yo en el sermón decía: "Tu también que persigues a los hijos de Dios, ¿tu no sabes que estas persiguiendo al propio Dios? Eres un hombre infeliz, estas destruyendo tu matrimonio, no puedes dormir, estas vacío por dentro de tu corazón, ¿por qué rechazas la voz de Dios?" Eso le tocó el corazón.

Entonces ahora el vecino, cuando el diacono se identifico, le dijo: "¿Tienes otros sermones más para prestarme?" Resultado: hoy día ese vecino es miembro de la iglesia. El se bautizo. ¿Gracias a que? ¿A una campaña evangelíistica? No. Eso no quiere decir que no tenemos que hacer campañas evangelísticas, claro que si. Pero gracias a la oración. El diacono oro, oro y oro y cuando un cristiano ora el Espíritu de Dios no se queda de brazos cruzados. Trabaja en el corazón de las personas por quienes estas orando.

¿Quién es la persona que quieres ver en el reino de Dios? ¿Es una persona dura, no quiere saber nada del evangelio? Entonces empieza a orar. Ora, ora y ora porque no hay nada que el Espíritu de Dios no pueda hacer. El puede derrumbar cualquier pared. No hay preconcepto para el Espíritu Santo. El Espíritu Santo hace maravillas en el corazón de la gente, pero para eso tiene que haber alguien clamando, suplicando, implorando, y ese elemento eres tú. Y al mismo tiempo estas haciendo eso para traer personas a Cristo, estas aumentando tu periodo de oración y entonces estas creciendo en tu experiencia espiritual.

Que Dios te continúe bendiciendo

Pr. Alejandro Bullón

Transcripción del Comentario en Audio: Néstor D. Chuquimia

© Néstor D. Chuquimia
RECURSOS ESCUELA SABÁTICA
http://ar.groups.yahoo.com/group/Comentarios_EscuelaSabatica
http://groups.google.com.ar/group/escuela-sabatica?hl=es
Inscríbase para recibir recursos gratuitos para la Escuela Sabática